

7 de julio de 2025

## **Pacto por la Construcción de Paz Territorial en el Oriente Antioqueño**

### **Comunicado a la Opinión Pública**

El Pacto por la Paz del Oriente Antioqueño, como espacio intersectorial, participativo y ético, reafirma su vocación de ser escenario de escucha, concertación y defensa del bien común. En medio de un contexto regional marcado por tensiones en torno a los esquemas de asociatividad supramunicipal especialmente con la decisión de realizar en noviembre la votación sobre la conformación del Área Metropolitana del Valle de San Nicolás, reiteramos nuestro llamado a un diálogo informado, incluyente y no violento, que ponga al centro la vida, el territorio y las comunidades.

Desde los múltiples aportes recogidos en las jornadas de reflexión, diversas voces del territorio han expresado preocupaciones legítimas sobre la forma en que se viene dando la discusión: la falta de información clara, el uso de narrativas polarizantes y la exclusión de sectores sociales clave como el campesinado, son señales de alerta que deben ser atendidas con urgencia.

La paz territorial exige transparencia, respeto y voluntad democrática

Como espacio de articulación subregional comprometido con la construcción de paz, manifestamos lo siguiente:

- Rechazamos toda forma de violencia y estigmatización política, y expresamos nuestra solidaridad con todas las personas que han sido víctimas de agresiones recientes, como el ataque al senador Miguel Uribe Turbay y al concejal Juan Camilo Espinoza en San Andrés de Cuerquia. Ningún proyecto territorial, político o económico puede levantarse sobre el miedo ni la exclusión del otro.
- Insistimos en la necesidad de una participación real y efectiva: la decisión sobre la conformación del Área Metropolitana no puede tomarse sin que las comunidades comprendan a fondo sus implicaciones. La pedagogía, la escucha y la veeduría ciudadana deben ser protagonistas en este proceso.
- Advertimos sobre los riesgos de imponer esquemas asociativos que no respondan al sentir del territorio ni a su diversidad social, ambiental y cultural. Las decisiones deben construirse desde abajo, con la gente y para la gente.
- Exigimos transparencia total en los intereses en juego, sean políticos, económicos o institucionales. Solo así será posible un debate ético y una decisión colectiva informada.
- Reivindicamos el papel del Pacto por la Paz como escenario neutro y confiable para convocar a todos los sectores —instituciones, organizaciones sociales, gremios, academia y ciudadanía— a conversar, contrastar argumentos, reconocer diferencias y construir consensos.

- Recordamos que sin justicia territorial no hay paz: sin reconocer a los campesinos y campesinas, sin cuidar el agua y la vida, sin respetar el tejido social y los liderazgos comunitarios, cualquier figura asociativa será solo una imposición sin legitimidad.

Hacemos un llamado urgente a que este proceso no se convierta en una fuente de división o confrontación entre orientales. Lo que está en juego no es solo una figura jurídica-administrativa: es la visión de desarrollo que queremos como región y el tipo de democracia que estamos dispuestos a fortalecer.

Reafirmamos la importancia de priorizar la conversación sobre la imposición, la elección de construir juntos. Más que temer, hay que informar y más que polarizar, hay que escuchar.

Desde el *Pacto por la Paz*, seguiremos convocando el diálogo, promoviendo la participación consciente y defendiendo el territorio como proyecto colectivo de vida.

Porque sin diálogo democrático no hay paz y sin justicia territorial, no hay futuro.

Comité Estratégico  
Pacto por la Construcción de Paz Territorial en el Oriente Antioqueño